

la de la medicina está muy adelantada ya. No sucede así con la cirugía; las obras clásicas de esta parte del arte de curar son ya rancias. No poseemos todavía mas que algunos bosquejos que dan á conocer el valor de una refundicion general; pero es imposible que la esperemos por mucho tiempo, si juzgamos de ello por el impulso que anima hoy dia á la nueva generacion médica.

EL SABIO.

Como! Caballero ¿ abraza la doctrina de Vm. tambien la cirugía? Me figuraba yo que esta ciencia habia llegado al supremo grado de perfeccion. Por todas partes se celebra la claridad con que ella sobresale; repiten que es satisfactoria en tanto grado, que le lleva á la medicina la superioridad de no presentar cosa ninguna vaga é hipotética; y se pretende especialmente que la de Francia sobrepaja á todas las demas. ¿ Qué reforma quiere introducir Vm. pues en unos procedimientos operatorios fundados sobre la anatomía, y que pudieron llevarse ya hasta el grado de una

exactitud geométrica? ¿ Habria mudado Vm. la estructura del cuerpo humono? ... Se ocupa el gefe de Vm. tambien en operaciones?

EL MÉDICO JÓVEN.

No, Señor, no se mezcla en eso: la medicina absorbe bastante todos sus instantes, y no hacemos alarde de la ridícula presuncion de reformar los procedimientos operatorios de la cirugía. Pero no forman ellos mas que una escasa parte de este ramo del arte de curar. El cirujano no está ocupado siempre en cortar ó disecar el cuerpo viviente: si toda su ciencia se redujera á esto, no seria él mas que un desdichado chafallon, y no seria digno de figurar en el seno de los cuerpos sabios. Es menester que él sea tambien médico: debe serlo desde luego para justificar la necesidad de la operacion; no se trata siempre de reducir una dislocacion, una fractura, de extraer una bala ó de amputar un miembro fracturado por una bala de cañon; con frecuencia, y mucha, se manifiestan en lo exterior del cuerpo diversas alteraciones que

proceden de una causa interna. Las produce casi siempre la inflamacion, y cuando ellas no dependen de esta, dan progreso á ella consecutivamente. Pues bien, en la antigua cirugía se veia todos los dias aplicar el hierro y fuego á unas lesiones exteriores que se desvanecen hoy dia con los auxilios de la medicina. Aun diré mas : hay una infinidad de llagas, producidas por las causas violentas, á que se aplicaban en otros tiempos operaciones que los medios de la medicina fisiológica hacen inútiles. ¿No es pues nada el ahorrar á un infeliz el dolor y la deformidad inseparables de las operaciones? Ahora bien, la humanidad será deudora de semejante beneficio á la doctrina fisiológica. Tiene pues el cirujano precision de conocerla, á fin de no operar sin necesidad; y esto debe probar á Vm. que la cirugía estaba muy distante de ser exacta y satisfactoria de todo punto.

Especialmente despues de terminadas las operaciones, tiene el cirujano la mayor necesidad de ser médico fisiologista, y adquiere la certeza de que su arte estaba bien

remoto de la perfeccion. La inflamacion que se manifiesta en las llagas que sus instrumentos han debido hacer, es semejante á cuantas forman el objeto de los estudios de la medicina; si él la irrita cuando deberia calmarla, debe contar con una curacion muy dificultosa, con deformidades considerables, y á menudo con ver estropeado á su enfermo. Pero la medicina fisiológica le presenta, para precaver todas estas desgracias, operaciones que no eran conocidas, ó que estaban mal apreciadas por los antiguos autores.

Pero no está todo en esto, falta mucho para ello : la inflamacion que se ha formado en la llaga dimanada de la operacion, no puede llegar hasta un cierto grado de intension sin ir á repetirse en las principales vísceras; se formarán pues inflamaciones en la cabeza, pecho, estómago y empeine. Estas inflamaciones no difieren en nada de las que se producen por otras causas, y sobre las que sabe Vm. que la doctrina fisiológica ha dado nuevas luces. En los tiempos en que los médicos curaban es-

tas enfermedades de un modo incongruente, los cirujanos, que no podian ménos de tomarles prestados algunos medios, debian luchar tambien contra ellas con un método nada acomodado. De ello aquellas fiebres pútridas, malignas, aquellas convulsiones, aquellas traslaciones de la materia purulenta, que se llevaban inopinadamente una infinidad de enfermos á continuacion de las operaciones que habian hecho sobresalir mas la destreza del cirujano; de lo mismo aquellas epidemias, aquellas fiebres supuestas contagiosas que despoblaban los hospitales de los ejércitos, y dejaban apénas sobrevivir un corto número de heridos, despues de las famosas batallas. Pues bien, estaba reservado á la medicina fisiológica el remediar todas estas calamidades. Enseñando ella á los cirujanos á no dejar en las llagas mas que el grado de inflamacion necesario para la formacion de la cicatriz, impide que las vísceras participen de su irritacion; y cuando por desgracia estos órganos la han contraido, les instruye ella sobre el modo de atajarla en sus principios, de

precaver una catástrofe adversa, y ahogar así las semillas de infeccion en las grandes reuniones de heridos. En este punto especialmente debe hacer la cirugía unos progresos, que suponen que ella no habia llegado al grado de certeza que se recrearon en atribuirle.

EL SABIO.

Ah! cuanto me agradezco á mí mismo el haberle preguntado á Vm. sobre la cirugía! acaba Vm. de comunicarme cosas de las que no tenia yo idea ninguna. ¿Qué importa en efecto que mi cirujano haya hecho admirable su destreza al costarme la pierna, si me muero de resultas de su destreza? Formo ardientes deseos para que la doctrina de Vm. derrame en breve su afortunado influjo sobre la cirugía; porque, á pesar de cuantas cautelas higiénicas me es posible tomar para conservar mi salud, no puedo responder de que mi cabeza no sea fracturada por una teja desprendida del tejado, ó mi pierna rota por un coche que un borracho de cochero haya hecho volcar en camino.

EL MÉDICO JÓVEN.

La revolucion que Vm. apetece, Caballero, está efectuada ya en la enseñanza quirúrgica de Paris: los catedráticos que se atraen hoy dia los discipulos á montones, no son deudores de este triunfo mas que á la adopcion que ellos hicieron de nuestra doctrina; algunas ciudades de segundo órden siguiéron ya este ejemplo; pero las obras clásicas dejan que desear mucho todavía á los amantes de la ciencia y humanidad. Esperemos que este vacío quede lleno en breve. Formemos el mismo deseo con respecto á la medicina veterinaria.

EL SABIO.

Qué! tambien la medicina veterinaria... Conoce Vm. pues las enfermedades de los animales?

EL MÉDICO JÓVEN.

La organizacion de los brutos es parecida á la nuestra; luego sus enfermedades deben asemejarse á las que experimentamos nosotros. Se trata mas particularmente de los animales que viven en nuestra compañía, que participan de nuestro tempera-

mento, que hemos sujetado á nuestros caprichos, que abrumamos de trabajos, y á los que hemos hecho abrazar muchos de nuestros estilos. En todos tiempos les hemos aplicado nuestros remedios, cuando ellos se ponian malos. Habiendo seguido la medicina veterinaria constantemente los pasos de la humana, es indispensable que ella sufra hoy dia la revolucion que acaba de rectificar esta última. Algunos hábiles veterinarios y economistas muy distinguidos incitaron ya á los demas, y ninguna cosa puede impedir que esto surta su efecto. Verémos si los sabios que esta medicina cuenta en el número de nuestros académicos se mostrarán tan encaprichados como nuestros antiguos doctores. Si se resisten, peor que peor para ellos; sus discipulos, que se han hecho los nuestros, tendrán toda la gloria de esta útil revolucion.

EL SABIO.

Supuesto que la doctrina fisiológica se ha hecho tan necesaria á la sociedad ¿de qué procede que su autor no publicó todavía ningun tratado completo de medicina?

¿Porqué diferir tanto, y dejar á sus discípulos el lugar de adornarse con sus despojos? ¿En qué se ocupa pues? ¿Le conviene dar á su práctica particular un tiempo que él debería consagrar al bien público?

EL MÉDICO JÓVEN.

El fundador de la doctrina fisiológica es incapaz de sacrificar el interes del público al suyo propio. No cesa de profesar, y su curso es cada año mas metódico y completo. Es menester que él no le haya juzgado todavía digno del público, supuesto que no le ha dado á luz; pensamos sin embargo que no puede diferirlo por mucho tiempo, porque le presenta en este año, de un modo que nos parece ofrecer mas interes que en lo pasado. Pensamos que él está formando hoy dia el plan que debe realizar inmediatamente. El público sin embargo no tiene cargo ninguno que hacerle: en su segundo *examen*, publicado en el año de 1821, pasó en revista todos los sistemas de medicina, comparando cada uno de ellos con la doctrina que él profesa; y toda la substancia de esta doctrina está encerrada

en cuatrocientas sesenta y ocho proposiciones cuya inteligencia se facilita con lo restante de la obra. Ademas; publica, hace cuatro años cumplidos, un diario mensual, en el que presenta sucesivamente á la vista de sus lectores todas las enfermedades conocidas, sacadas de su práctica y de la de sus numerosos corresponsales; añadiendo, sobre cada una en particular, disertaciones que se dirigen á enlazarlas con los principios de la doctrina fisiológica. Se dedica á comparar las curaciones de las diferentes sectas de medicina, á fin de que se aprecie con mas facilidad la que se ha seguido en la observacion sujeta al exámen. Hace una así clinica pública que suple, para los médicos distantes la que se verifica diariamente en su hospital. Acoge cuantas objeciones se le hacen, y responde á ellas echando á un lado todo desabrimiento y personalidad. Anuncia las obras nuevas, y da su opinion sobre el mérito suyo, á fin de dar á conocer á sus lectores hasta qué grado le parecen dignas de su confianza. A este diario, que lleva el título de *Anales de la me-*

dicina fisiológica, y que presenta en efecto la historia de los progresos de esta doctrina, de los obstáculos y auxilios que pueden influir sobre su curso, ha agregado un *tratado de fisiología aplicada á la medicina*; obra cuyo fin se dirige á poner en claro las causas y mecanismo de las enfermedades. Este tratado se acerca ahora á su fin.

Así es como Mr. Broussais creyó deber prepararse para componer el tratado completo de medicina que sus compañeros esperan de él; y á cuya publicacion no fué dando largas, mas que para corresponder, en lo mejor posible, al favor que recibieron cuantas obras salieron de su pluma. Lo que mas teme, es no justificar el concepto que unos reconocidos discípulos hicieron formar de él.

EL SABIO.

¿Qué orden es menester seguir en la lectura de las obras de Mr. Broussais? Estimaria infinito á Vm. que me le diera á conocer, á fin de que yo pueda trazar á mi doctor, que se decidirá, creo, á ocuparse en ella, el rumbo que debe seguir para hacerse médico fisiologista. Es un buen hom-

bre al que aprecio infinito; es entendido, y celebraria yo perfeccionar su talento, tanto por su interes como por el de sus enfermos, en cuyo número deseo poder contar siempre igualmente que á toda mi familia.

EL MÉDICO JÓVEN.

Aconséjele Vm. pues, Caballero, que dé principio con el *Exámen de las doctrinas médicas*; que tome despues la *Historia de las flemasías crónicas*; y acabe con los *Anales de la medicina fisiológica*, que comenzaron á publicarse en el mes de enero del año de 1822. Pero es importante que lea separadamente el *Tratado de fisiología aplicada á la medicina*. Si se toma la molestia de estudiar todas estas obras, no me queda duda de que en ellas encuentre suficientes documentos para hacerse médico fisiologista. Si todos nuestros adversarios hubieran seguido este curso, no hubieran malogrado su tiempo en hacernos objeciones ridículas, y que fuéron refutadas, mucho tiempo ha, del modo mas victorioso.

Si su médico de Vm. quiere aprovecharse de cuanto se ha escrito de mejor segun el espíritu de nuestra doctrina, le aconsejo que añada á la lectura de los libros que acabo de citar, la de las *Cartas* del catedrático Lallemand, de Montpellier, *sobre las enfermedades del encéfalo*, obra llena de hechos nuevos y exenta de toda censura; el *Tratado de las irritaciones intermitentes*, de Mr. Mongelaz; y la *Refutación de la Memoria* del doctor Chomel *sobre las fiebres esenciales*, por el doctor Roche. Podrá consultar igualmente el *Tratado de fisiología* de Mr. Begin, que tiene por objeto la misma materia que el de Mr. Broussais, y que está sacado, en gran parte, de las lecciones de este médico, igualmente que la *Aplicación de la doctrina fisiológica á la cirugía*, por el mismo Begin. No le recomiendo la *Fisiología* del catedrático Adelon; porque no puedo dudar que le sea conocida ya esta excelente obra. Si halla en ella asertos contrarios á nuestra doctrina, podrá juzgarlos despues de haber meditado las obras que acabo de indicar á Vm.;

pero puedo afirmarle que encontrará un mucho mayor número de otros enteramente concordes con nuestros principios. Esta obra acaba de darse á la luz pública novísimamente.

Habria todavía una infinidad de buenas conclusiones que indicarle, pero me ciño á las obras salidas de las manos de los médicos á quienes la esperiencia dió la facultad de componer obras largas.

EL SABIO.

Le agradezco en extremo á Vm. querido doctor, la molestia que se ha tomado de darme una idea de la nueva doctrina. Hágole á Vm. promesa de difundirla entre las gentes, en cuanto mis facultades y conexiones puedan permitírmelo. Le restituí en adelante á Vm. á los deseos de su familia, amigos, y conciudadanos; y tendré, se lo aseguro, la mas viva satisfacción en saber los triunfos que están aguardándole á Vm. en la práctica.

FIN.